



MOVIMIENTO APOSTÓLICO DIVINA MISERICORDIA

Asociación Pública de Fieles de la Diócesis de Madrid. Decreto del 10-julio-2003
C/ Conserveros 22, 1º. 28037 Madrid. Tel. 91.3242366 y 91.7600169
e-mail: divinamisericordia@comjesus.org

BOLETÍN N° 21

LA PALABRA DEL PAPA

“En esperanza fuimos salvados”, con estas palabras del apóstol San Pablo, en la carta a los Romanos, abre Benedicto XVI la formidable encíclica que nos acaba de entregar como camino y programa del pasado Adviento y como el mejor regalo de Navidad que nos podía hacer. Encíclica densa de contenido teológico y espiritual, pero también profundamente iluminadora para el camino pastoral que la Iglesia está haciendo en nuestra sociedad actual. La esperanza cristiana como síntesis del proceso de conversión y de seguimiento a Cristo, alfa y omega, principio y fin de todos los caminos del hombre.



El evangelio no es solo una comunicación de ideas y hechos pasados que se pueden saber más o menos, sino la comunicación de una *“Vida Nueva”* que comporta actitudes y acciones nuevas que llevan al hombre a sentir y actuar de un modo nuevo y distinto. Esa Vida Nueva no depende de un código de actuación o de unas normas precisas a seguir, sino que de una Persona a la que acogemos

libremente en nuestra existencia y con la que caminamos de la mano porque en ella hemos puesto toda nuestra confianza y tiene un nombre propio: Jesús el Cristo.. El Evangelio es una Persona que nos llama a entrar en comunión de vida, de amor y de acción con Ella, en en esa comunión todo hombre, y todo el universo, encuentran la plenitud del sentido para el que fueron creados.

Benedicto XVI nos ofrece, con un espíritu ágil y dinámico, un horizonte de esperanza a toda la humanidad y ese horizonte luminoso es Cristo, su palabra, su vida, su obra y su presencia real, actuante en la historia humana son el fundamento de la Esperanza, en la que todos pueden encontrar razones para seguir esforzando en la búsqueda y consecución de un mundo mejor.

En la encíclica el Papa nos habla de *“las esperanzas”* que conforman el tejido de la vida cotidiana, aquellas que, más grandes o más pequeñas, nos mantienen en el camino. Pero con estas esperanzas inmediatas no bastan para mantener el vigor existencial del hombre. Es necesaria la gran esperanza que supera a todas las demás, y que les da su sentido pleno. Esta esperanza suma solo puede ser Dios, El papa afirma con toda convicción y rotundidad que solo Dios es y puede ser el fundamento de la esperanza que no defrauda. *“Pero no cualquier Dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto”*

La fe es ciertamente el cimiento de una verdadera y sólida esperanza. El hombre moderno pierde la esperanza en la medida en que va perdiendo la fe y entra en el relativismo que le conduce inexorablemente al escepticismo absoluto. Y el hombre no puede de ninguna manera mantenerse dignamente en la existencia sin una referencia clara a la Verdad y al Bien. De otro modo la vida se convierte en un caos degradante y, en la mayoría de los casos, deshumanizador y alienante.

Pero la verdadera esperanza nace de la aceptación realista de la realidad tal como se nos viene dada, realidad llena de contrastes y, en muchos casos contradicciones. Hay mucha oscuridad, mucho sufrimiento, mucha mala o torcida voluntad, fruto de nuestras opciones y decisiones libres. Todo esto engendra dolor y sufrimiento en el alma de la humanidad. Es en estos momentos en que el horizonte humano se opaca y parece desaparecer cuando el hombre, en lo más íntimo y secreto de su corazón, siente el anhelo de *“la otra realidad”*, la trascendencia. Nace entonces ese impulso espontáneo, casi visceral, del corazón que llamamos oración. A veces sin saber a Quien, ni a donde. Cuando ya nadie me escucha y nada puede ofrecerme futuro, el hombre, supira hacia un *“Alguien”* capaz de entenderle y de ayudarle, aunque solo sea con su cercanía solidaria. *“Cuando ya no puedo hablar ni esperar en ningún otro, siempre pudo hablar con Dios.”*

“Un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza” (Ef. 2,12). Por eso, dice Benedicto XVI, que la posibilidad de un juicio final para todo hombre es la única posibilidad de esperanza, porque Dios es El Justo, y el que conoce hasta los más íntimos entresijos de la conciencia humana, ha enviado a su Hijo Jesús como Esperanza última y plena del hombre. Cristo con su entrega en la cruz ha abierto de par en para las puertas de la Esperanza.

Año Nuevo

Queridos hermanos en la Misericordia de Dios: a todos, como comunidad que somos, y a cada uno de vosotros os doy mi enhorabuena por el año que acabamos de estrenar. Todo un reto y toda una bocanada de esperanza. Lo hacemos este año bajo el signo de la familia. El pasado 30 de diciembre se ha celebrado en nuestra diócesis de Madrid un acontecimiento festivo y a la vez de hondo calado social y humano, la Fiesta de la Familia. Y hemos de dar gracias a Dios porque ha sido todo un éxito, en asistencia de familias venidas de toda España y en su desarrollo pacífico y religioso. Se calcula que aproximadamente se han reunido un millón y medio de personas.



Hemos de irnos concienciando, cada vez más, de la importancia de la familia como elemento necesario para la sociedad y para la Iglesia. Quizás como nunca la familia fue cuestionada en nuestra cultura occidental, nunca valoramos suficientemente su importancia. Pero ante las nuevas situaciones y retos a los que nos está llevando la cultura actual se nos impone una honda y seria reflexión sobre la familia y su papel insustituible en la sociedad. La familia tal y como se contempla desde la Sagrada Escritura, conforme al Proyecto de Dios, tiene sus propios rasgos y características que no pueden ser modificadas caprichosamente por los poderes de este mundo. Porque la familia es de derecho divino y está inserta en el proyecto Creacional de Dios Padre. Sin familia el hombre no puede subsistir, porque el ser humano por esencia es familia desde su

nacimiento hasta la muerte. Y la falta de una familia estructurada conforme a la voluntad de Dios, produce deficiencias y graves consecuencias negativas en el desarrollo de la persona. Un hombre o una mujer sin familia es como un árbol sin raíces, no puede subsistir ni desarrollarse adecuadamente a su naturaleza humana y social.

La familia humana, en sentido estricto, tiene una estructura esencial, constituida por el mismo Dios y el orden natural: un hombre y una mujer, de los cuales nacen los hijos. Todo lo demás serán ensayos de familia que no tienen nada que ver con el proyecto original de Dios. El hombre no debe romper el orden Creacional y natural de las cosas, sin caer en graves consecuencias a corto y largo plazo. Destruir la constitución de la familia, tal como la pensó el Creador, es atentar contra la seguridad y el futuro de la humanidad.

Pidamos al Señor que nos ayude a fortalecer y proteger nuestras familias, las de nuestros hijos y seres queridos. Porque solo así estaremos construyendo sociedad y un futuro verdaderamente humano para nuestros hijos y nietos. Porque la familia es la célula básica y esencial de la sociedad y de la Iglesia.

P. Diego Martínez Linares, Presidente M.A.D.M.M.

JESUS HABLA A SANTA FAUSTINA



- *...Con el mismo amor con te acercas a mí, acércate a cada una de las personas con que te encuentras y todo lo que haces a ellas me lo haces a mí (D. 258)*
- *Niña mía, no tengas miedo de la casa de tu Padre. Deja a los sabios de este mundo las investigaciones inútiles, yo quiero verte siempre como una niña pequeña. Pregúntale todo con sencillez a tu confesor y yo te contestaré por su boca. (D. 290)*
- *"...oí el timbre en la habitación contigua, y entré y atendí a un enfermo grave. Al regresar a mi habitación aislada, de pronto he visto al Señor Jesús que me ha dicho: "Hija mía, me has causado una alegría más grande haciéndome este favor que si hubieras rezado mucho tiempo. Sí, hija mía, porque cualquier cosa que haces al prójimo me la haces a mí". (D. 1029)*
- *"Hija mía, han llegado a mis oídos las bendiciones de los pobres que alejándose de la puerta me bendicen y me ha agradado esta misericordia tuya dentro de los límites de la obediencia y por esto he bajado del trono de mi gloria para gustar el fruto de tu misericordia". (D.1312)*
- *"El sentimiento de amor no siempre está en tu poder; si tienes amor lo reconocerás si tras experimentar disgustos y contrariedades no pierdes la calma, sino que rezas por aquellos que te han hecho sufrir y les deseas todo lo bueno" (D.1628)*
- *"Sé siempre misericordiosa como yo soy misericordioso. Ama a todos por amor a mí, también a tus más grandes enemigos, para que mi misericordia pueda reflejarse plenamente en tu corazón." (D.1695)*

PEREGRINOS A ROMA

CRONICA DE UN PEREGRINO EN LA BEATIFICACIÓN DE LOS 498 MÁRTIRES ESPAÑOLES

A Roma se viaja para ver al Santo Padre, para admirar el arte. Para aprender historia y cultura, para descansar. Viajar de peregrino, para el creyente, es salir de casa hacia otro lugar ligado de alguna manera al Señor Jesús, Redentor y maestro. Somos peregrinos cuando recorremos caminos para celebrar la memoria de los mártires que eligieron el amor y la fidelidad Dios. El espíritu del peregrino es humilde, confiado, transido de ternura, de recogimiento y de plegaia interior. "Creo Señor, pero aumenta mi fe".

Llegamos a Roma para proclamar las bienaventuranzas de los mártires de la fe de nuestros tiempos, testigos de Dios. "Dichosos vosotros cuando por mi nombre os persigan y os maten, porque grande será vuestra recompensa en el Reino de los Cielos". Dios conoce sus buenos deseos y los premia. La congregación de los creyentes quiere, queremos conocerlos y nombrarlos santos, con la aprobación de los sucesores de los apóstoles.

Octubre 28, día del Señor. Mañana radiante de sol, ante setenta mil españoles peregrinos venidos de todos los rincones de la vieja Hispania, movidos solo por la fe, ubicados en la plaza más grande del orbe cristiano. Se da lectura a la lista del casi medio millar de elegidos de Dios. Seréis mis testigos hasta el fin de los tiempos.

Mil doscientos sacerdotes y cincuenta obispos peregrinos presiden la Eucaristía en honor de los mártires declarados bienaventurados.

Después de la ceremonia y el refrigerio del mediodía, Roma sigue siendo Roma y lugar del martirio de Pedro y Pablo, apóstoles de Jesús, y de miles y miles de testigos de la primera hora del Evangelio. Entramos en la catacumba de San Calixto, el papa martirizado mientras celebraba la eucaristía sobre la tumba de los mártires en esa misma catacumba. Eramos tres los peregrinos de este Santuario de la Divina Misericordia de Madrid y nos unimos a cuarenta peregrinos de Burgos y algunos hispanoamericanos. Transitamos ~~las cuatro alturas de galerías~~ ~~profundidades~~ y excavaciones para ocultar y venerar los cuerpos de los sacrificados por Cristo. Allí se ven dibujos del buen pastor y otras alusiones a los misterios. Estabamos sobrecogidos. Ayudado por el brazo del P. Diego avanzabamos por las galerías y me sentía transportado 20 siglos atrás. Son los mismos testigos que entregan su vida, judíos, griegos, romanos... y españoles, por Cristo. Dios me gratificaba con una brisa de paz interior. ¡Gracias, Señor!

No supe quién me hizo volver de mi estado de paz interior. No sé quien susurró unas palabras: "Padre Julián bendíganos al grupo". Acepto la petición e inicio con una breve introducción: "Soy el Padre Julián. Pido la Gracia de Jesús, de su Madre y de aquellos mártires de la primera hora y de los actuales". Dejo que el Señor guíe mis palabras: "Estoy emocionado con el lugar y las reliquias que estamos contemplando. Mi cabeza, mi cabello, ahora blanco, son una reliquia viva, porque las manos de uno de los mártires, que han sido hoy beatificados en la plaza de San Pedro, derramó el agua bautismal sobre mi cabeza hace setenta años. ¡fui bautizado por un martir! Es la fe la que une aquellos mártires de la primera hora de la Iglesia de Roma con estos de hoy. La fe es el cordón que nos une a través de los siglos. Esta es la grandeza de la Iglesia y el alma que la mantiene unida en el tiempo en el espacio. Que los mártires intercedan por nosotros y su oración haga aumentar nuestra fe.

P. Julian

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO

El pasado día 1 de diciembre se celebró la IIª Asamblea General del Movimiento en la sede del Santuario de la Divina Misericordia de Madrid (Pza. Peones, s/n).

La reunión comenzó a las 10.00 de la mañana con el rezo de la oración de Laudes. Asistieron gran número de socios del movimiento de diversos lugares de España. La reflexión de la jornada se concentró en revisar lo realizado hasta el momento como movimiento para dar gracias a Dios por lo ya hecho y para acometer con entusiasmo los nuevos proyectos. A todo ello ayudaron singularmente las palabras que dirigió el P. Diego Martínez, presidente del movimiento y que nos dieron nuevo ánimo y vigor en nuestro compromiso apostólico.

También fueron muy enriquecedores los testimonios de los responsables del movimiento en otras diócesis españolas: de D. Manuel Barragán, presidente del movimiento en Granada, de Juani Morales, del movimiento en Jerez de la Frontera, que aunque esta última desafortunadamente no pudo estar físicamente presente, sí lo hizo mediante un bonito escrito donde nos comunicaron sus actividades como miembros del Apostolado.

Otro momento importante de la reunión fue la renovación de la Junta Directiva, que por estatutos tiene que nombrarse cada tres años. Los resultados de la votación fueron los siguientes:

Presidente: P. Diego Martínez Linares (renovación de cargo)

Secretaria: Dª Pilar Monreal (nuevo cargo elegido por mayoría absoluta)

Tesorera: Dª. Sonia Mª. García (renovación elegido por mayoría absoluta)

Vocal 1º: D. Mariano Rivera (nuevo cargo elegido por mayoría simple)

Vocal 2º: Dª. Dolores Cantalapiedra (nuevo cargo elegido por mayoría simple)

Vocal 3º: Dª. Mª Isabel Vaquerizo (nuevo cargo elegido por mayoría simple)

A todos ellos les damos la enhorabuena, así como a la Junta saliente por todo el trabajo que con tanta dedicación han realizado y encomendamos a la nueva Junta Directiva al Señor para que les ayude en su labor

GRACIAS Y FAVORES

- Quiero agradecer a Jesús Divina Misericordia los favores que durante este año ha realizado en mi familia, especialmente a favor de mis hijos: uno encontró trabajo después de varios meses buscando, yo se lo encomendé a la Divina Misericordia y en el mes de octubre lo llamaron de una empresa extranjera para ofrecerle un puesto en el que al día de hoy se mantiene. Mi hija, de 34 años que quedó en paro en el pasado mes de abril, casada con dos niños, es enfermera. Después de enviar informes a varias clínicas privadas y hacer varias entrevistas, ha sido llamada por una clínica de Madrid y al día de hoy está trabajando. Se lo había encomendado al Señor de la Misericordia del santuario de San Blas (Madrid). Por ello he ofrecido 7 misas en acción de gracias. **(María José Moreno de Dios, Madrid)**
- Mi hijo mayor casado desde hace 18 años estaba a punto de romper su matrimonio porque otra mujer se había metido de por medio, siempre ha sido un chico bueno, cariñoso con su familia, trabajador, alegre, muy pegado a su esposa y a sus cuatro hijos. De repente empezó a cambiar de carácter, se volvió distante, esquivo, introvertido y con actitudes agresivas. Mi nuera lo pasaba muy mal, mis nietos empezaron a sospechar del padre y se enfrió mucho su relación con él. La situación familiar se deterioró mucho, casi ni venía a casa a visitarnos a su padre y a mí y cuando lo hacía siempre discutíamos. Yo estaba muy preocupada. Se supo que había otra persona de por medio. Yo fui a mi confesor y le expliqué el caso. El me aconsejó que se lo encomendara mucho a la Divina Misericordia. Una amiga muy fiel, a la que se lo comenté me invitó a ir al Santuario de la Divina Misericordia en el barrio de San Blas, y encomendárselo al Señor. Hoy el matrimonio de mi hijo ha vuelto a la normalidad. Aquella mujer desapareció de su vida, y mi hijo vuelve a ser la persona buena y cariñosa que siempre fue. Envío 50€ para que celebren tres misas en acción de gracias al Señor de la Misericordia. **(Catalina, Guadalajara)**
- Quiero dar gracias y publicar la gran bondad de mi Dios y Señor: uno de mis nietos, Jorge, de 23 años, una criatura maravillosa, el mes de agosto pasado, en el lugar donde pasaba la vacaciones con sus padres, tuvo un accidente de moto, con un trauma craneal muy fuerte. Quedó en coma 5 días, los médicos nos daban poca esperanza. Mi hija y mi yerno estaban desesperados, y muy enfadados con Dios. Eso aumentaba mi dolor. Fui a hablar con mi párroco, Don Luis, el me dijo: “mira hija, vamos a unir nuestras oraciones a la Divina Misericordia para que “despierte” a tu nieto y dé paz a sus padres. Fuimos a la capilla del Santísimo donde hay un cuadro de la Divina Misericordia. Al día siguiente en la tarde empezó a reaccionar mi nieto. Los médicos estaban asombrados. Hoy está totalmente recuperado y hace su vida normal, y mis hijos están contentísimos. Fui a dar gracias al Santuario de la Divina Misericordia de Madrid. **(Asunción Rivas, Las Rozas)**

ÚNETE AL MOVIMIENTO DE LA DIVINA MISERICORDIA HACIÉNDOTE SOCIO

Sí deseo ser socio. Mi aportación será de 30 € anuales 15 € semestrales

No deseo ser socio pero quiero colaborar con la edición del boletín con €

Nombre Domicilio CP

Población Provincia D.N.I. (si desea desgravación de Hacienda)

Puede realizar su aportación de la siguiente forma:

Transferencia o Ingreso en efectivo en Caja Madrid a nombre de “Movimiento Apostólico Divina Misericordia”.

Cuenta nº: 2038 / 1165 / 90 / 3001901663

Cheque a nombre de “Movimiento Apostólico Divina Misericordia”

Giro postal

Domiciliación bancaria. Indique por favor su nº de cuenta

Titular: Banco:

□□□□/□□□□/□□/□□□□□□□□□□

Fecha:

Firma del titular

Envíanos este boletín relleno a:

Movimiento Apostólico Divina Misericordia, C/ Conserveros, 22 - 1º. 28037 Madrid. Tel. 91.3242366

¡Ayúdanos a llevar el Mensaje de Jesús al mundo haciéndote colaborador!